



COYUNTURA ECONÓMICA

Segundo Trimestre 2008

- ➔ Ya no cabe la menor duda de que nos enfrentamos a una de las peores crisis económicas de los últimos treinta años. No se trata por tanto de una desaceleración temporal, como nos han intentado hacer creer, ni siquiera de un episodio grave pero pasajero ante el que no hay que hacer otra cosa que esperar. La suma de un colapso inmobiliario, una crisis bancaria internacional y una subida, probablemente permanente, de los precios del petróleo ha creado las condiciones perfectas para una crisis de largo aliento que ha cogido a España sin haber hecho los deberes: inflación diferencial, déficit enorme de balanza de pagos, endeudamiento familiar y deterioro de la competitividad.
- ➔ Las estimaciones de crecimiento de la economía española han ido cayendo a toda velocidad, prácticamente a la mitad, desde el 3,4% inicial a la última de 1,6%. Aún más preocupante ha sido el impacto brutal que ello ha tenido sobre el empleo (con destrucción neta de puestos de trabajo y brusca subida del paro), las cuentas públicas (el superávit fiscal se ha diluido como un azucarillo), la inflación, por encima del 5%, y el déficit exterior, que sigue aumentando a despecho de la caída de los ritmos de crecimiento. Cumpliendo con una tradición muy española, la economía ha reaccionado tarde y mal frente a las dificultades. El Gobierno, que hizo un pésimo diagnóstico, empieza a tomar conciencia del problema pero todavía se obstina en pensar que la crisis sólo va a durar un par de años, algo cada día más improbable. Los ciudadanos, mucho más pesimistas que los políticos, se preparan para lo peor. Y eso que la crisis no ha hecho sino empezar.
- ➔ Todos los países (Irlanda, Gran Bretaña, Dinamarca) que apostaron, gracias a la abundancia de liquidez y a unos costes del dinero excepcionalmente bajos, por el sector inmobiliario, se enfrentan ahora a un problema de enormes dimensiones, problema que se va a extender a la banca. A pesar de las reticencias de los agentes sociales, la crisis nos va a obligar a revisar todas nuestras formas de hacer: ahorro en energía, inversión en sectores de mayor contenido tecnológico, orientación de la economía hacia la exportación, flexibilidad laboral, mayor competencia en los servicios, etc. Todas las reformas que no se han querido hacer durante estos años.



1. Hablar de coyuntura últimamente es hacerse eco de una retahila de malas noticias que afectan a casi todos los ámbitos de la economía española: el sector exterior, el empleo, los precios, el consumo, la banca. El derrumbe de la Construcción ha sido seguido casi inmediatamente por el la Industria y los Servicios. Todos los meses hay una revisión a la baja de las previsiones de crecimiento mientras el pesimismo y la falta de confianza se instalan entre los ciudadanos. Sólo el Gobierno, fiel a su interpretación de la crisis como una desaceleración temporal, mantiene incólume un optimismo esencialmente socialdemócrata, lo que no obsta para que revise a la baja sus previsiones, algo a lo que le obliga la marcha de la recaudación fiscal y la caída, hasta la práctica desaparición, del famoso superávit presupuestario que tanto juego iba a dar y que luego se ha quedado en nada.

Uno de los aspectos singulares de esta crisis es su velocidad de difusión, mucho mayor que en otras similares. La percepción de la crisis se ha extendido a todos los sectores de la sociedad con increíble rapidez. Antes había que intentar convencer a los ciudadanos cuando la economía se enfrentaba a un problema serio. Ahora no sólo no ha hecho falta hacerlo sino que las familias se han adelantado a los pronósticos de los economistas y no digamos del Gobierno con comportamientos más restrictivos del consumo de los que se podían prever. En algunos aspectos, la percepción de la crisis es más pesimista incluso que en 1993.

Hay que advertir que la mayor parte de los trabajadores fijos no van a ver amenazado su empleo y que sus salarios siguen creciendo muy por encima de la media europea, 6,3% por hora trabajada, una tasa que sin duda va a agravar los problemas de empleo. Pero la caída de los índices relacionados con el consumo, como las ventas de automóviles, el comercio minorista y en grandes superficies, es de una violencia inusual. El indicador de confianza de los consumidores se sitúa en el 51,7%, 42 puntos por debajo de un año antes, el nivel más bajo desde que se elabora el índice. Así que el Sector Servicios, que abarca las dos terceras partes de la ocupación, va a convertirse en una máquina de destruir puestos de trabajo.

2. Lo peor de todo es que debido al encarecimiento del petróleo, la caída de la actividad no ha tenido un impacto favorable sobre los dos grandes desequilibrios de la economía española, inflación y balanza de pagos. La inflación se ha situado en el 5% y va a estar así lo que resta del año. El déficit de la balanza de pagos, que en 2007 llegó al 10% del PIB, en el primer trimestre se ha elevado al 11,3%, lo que eleva la deuda externa al 130% del PIB,



deuda en su mayor parte privada, todo un indicador del precio que vamos a pagar en términos de crecimiento al tratar de reducirla, o impedir que aumente.

Ello confirma que la economía española es singularmente vulnerable y más en un entorno complicado. Por descontado ya estamos creciendo menos que la media de la eurozona y dos variables esenciales como son el equilibrio presupuestario y el empleo, se han venido abajo en cuanto los ritmos de crecimiento se han desacelerado. Y eso que no estamos sino en los prolegómenos de la crisis.

El caso del superávit fiscal es comprensible desde un punto de vista anticíclico, pero que, habiendo crecido España durante todos estos años mucho más que la media europea, la tasa de paro sea la más alta de la zona euro, más de un 50% por encima de la media de la eurozona (620.000 parados más que hace un año equivalente al 10,4% de la población activa) , es incomprensible si no conociéramos la capacidad de los salarios (de los fijos) para crecer con tasas de paro elevadísimas (de los temporales), como si una cosa no tuviera que ver con la otra, tal como quieren los Sindicatos . Las últimas previsiones de crecimiento, (la de Funcas, estima un 1,6% en 2008 y sólo 0,4% en 2009), suponen como mínimo un millón de parados adicionales. La tasa de paro se puede disparar hasta el 13%.

3. España, gracias a un conjunto de circunstancias excepcionales—el euro y la abundancia de liquidez--, ha crecido demasiado, muy por encima de su potencial real de crecimiento, y ha crecido mal, a través de la construcción y la inversión residencial. Una inversión sin retorno que deja un legado de familias endeudadas y una dependencia exterior monumental. Ni la política económica tiene respuestas ante esta situación ni los empresarios pueden reaccionar a corto plazo: la competitividad ha quedado seriamente dañada. Los costes laborales unitarios de la Industria española, que relacionan productividad y salarios, han crecido en diez años un 24% mas que en Alemania, y un 12% mas que la zona euro. Eso nos da idea del *gap* que tenemos que salvar.

Otro problema es el financiero. Una crisis inmobiliaria de estas dimensiones antes o después pasa factura a los bancos y cajas de ahorro, sobre todo si estos han colocado en el ladrillo el 60% de sus riesgos. No sólo la morosidad se va a disparar sino que muchos créditos van a tener que ser refinanciados a plazos mucho más largos. La Banca necesita este año unos 175.000 millones de euros para hacer frente a sus propios vencimientos y seguir prestando a sus clientes. Conseguir semejante montaña de dinero en las condiciones



actuales no va a ser nada fácil. De hecho, en el primer semestre sólo ha conseguido 20.000 millones y la mitad de ellos en el mercado nacional, lo que indica que los mercados financieros internacionales están secos. No es de extrañar que sea muy difícil de obtener créditos en estos momentos, especialmente para compra de vivienda.

Cunde el nerviosismo, y si la crisis crediticia no se resuelve pronto, dentro de este año, lo que no es probable, podríamos hablar de una crisis bancaria en toda regla. Algo inevitable si, como parece, al final de año va a haber un millón de pisos sin vender. Lo que hace bueno el viejo comentario de que si le debes dinero al banco, tienes un problema, pero si debes muchísimo el que tiene el problema es el banco.

El Banco de España está recomendando sin ambages a las entidades financieras que empiecen a hacer "*planes de contingencia*" en el supuesto de que los mercados sigan funcionando de forma tan anómala como vienen haciéndolo actualmente. Por cierto, esta es una recomendación que deberían seguir todo tipo de empresas, el de elaborar planes financieros para 2008 y 2009 dando por supuesto que ciertos créditos que esperaban recibir no los van a obtener, o que algunas facilidades de las que disponen les van a ser retiradas. En el plano de la financiación, las empresas no deberían dar nada por supuesto.

4. Todo apunta a que la crisis va a convertirse en un problema de larga duración. Con ser grave lo que va a ocurrir en 2008 y 2009, hay que empezar a preocuparse por lo que pueda pasar después. Sólo hay una salida, la de los mercados exteriores, pero para hacerla factible, para que funcione, serían necesarias reformas estructurales que ni el país ni los políticos están dispuestos a emprender. Así que no hay más remedio que ser muy pesimista sobre la evolución de los acontecimientos. La economía se ha quedado sin margen de maniobra y los políticos sin discurso.

Si la situación no fuera tan dramática, podríamos considerar como de un humor involuntario las reacciones de los políticos ante la situación. La Vicepresidenta del Gobierno Vasco aseguró textualmente que la economía vasca sortearía la crisis sin problemas y predijo un crecimiento del 3,2% (rebajado meses después al 2,7%, todavía excesivo) y la creación de 20.000 empleos. El País Vasco se podría dar con un canto en los dientes si consiguiera crecer alrededor del 2% y no destruyera los actuales niveles de ocupación, cosa que parece difícil sobre todo en los Servicios. Así se rompería una tradición que dice que en coyunturas como esta si España reacciona peor que Europa, el País Vasco funciona peor que España.



Pero lo más curioso del caso es que la Vicepresidenta criticó vivamente a los medios de comunicación porque habían agravado los problemas. Como si la crisis no tuviera fundamentos objetivos o fuera una invención de gentes atrabiliarias deseosas de perturbar un orden perfecto.

Una reacción aún peor fue la del Presidente del Gobierno español, de credibilidad francamente dudosa, que reaccionó muy mal ante los comentarios de Trichet de que, a la vista de la marcha de la inflación en la eurozona (4,1%), se vería obligado a elevar el tipo de interés del BCE. Zapatero pidió sentido de la responsabilidad al gestor de la política monetaria europea, él que ha sido incapaz en cuatro años de introducir la más leve reforma económica. Los mensajeros que traen malas noticias siempre han estado mal vistos por los políticos que temen que les hagamos responsables de lo que ocurre. Pero ya sabemos que ellos no tienen la culpa de nada y que todo se debe a la coyuntura internacional. Lo que no entendemos es que cuando las cosas van bien se obstinen en atribuirse el mérito, algo igualmente inverosímil. Tampoco entendemos otra de sus obsesiones, la de seguir aumentando la presión fiscal cuando nos han demostrado que no pueden ayudarnos en nuestras tribulaciones. Será que pretenden que les ayudemos en las suyas.

5. Cuando termine la presidencia de Mr. Bush, probablemente el peor presidente de su historia, los Estados Unidos tendrán ante sí la considerable tarea de reconstruir su economía y reparar el daño causado al mundo por una crisis financiera, la peor desde 1929, que ha dañado irreparablemente su prestigio. Es difícil mencionar algo que no haya fallado en esta historia. Es difícil encontrar los adjetivos adecuados para valorar la chapucera actuación del sistema bancario norteamericano y calificar a las instituciones que lo supervisan o a las entidades de valoración de riesgos.

Todavía los norteamericanos no son del todo conscientes del destrozo que han causado, y el resto del mundo, con la excepción de algunas voces aisladas, no parece reprochárselo en exceso. Está demasiado ocupado calculando las pérdidas y tratando de reparar los daños.

Una historia que califica por sí sola a la, hasta ahora, meca del capitalismo mundial, que, si hemos de juzgar por lo ocurrido, volverá a dar problemas en cuanto pueda dada su irresistible inclinación a funcionar en el filo de la navaja. La misma economía que, paradójicamente, ha enseñado a todo el mundo a manejar sus economías y ha dado origen a un sin fin de avances en la gestión de las crisis.



Precisamente, gracias a una agresiva bajada de tipos de interés y a una montaña de incentivos fiscales, acaba de superar la amenaza de una recesión que hace unos meses parecía inevitable. Pero ahora lo que preocupa es la amenaza opuesta, la de la inflación, por lo que es probable que los tipos empiecen a subir de nuevo, entre otras razones para evitar que el dólar se siga devaluando.

Ya lo ha hecho el BCE en una decisión que ha sido muy discutida por lo inoportuna. A veces olvidamos que la conciencia vigilante del BCE es el Bundesbank, y que los tipos de interés se fijan en función de lo que, en cada caso, conviene a Alemania, que ahora va bien, y no a los países latinos, que van francamente mal. Toda una enseñanza en el sentido de que estar en el euro tiene grandes ventajas pero también grandes inconvenientes. Los tipos del BCE han sido para nosotros demasiado bajos durante muchos años, lo que generó la burbuja inmobiliaria, y ahora empiezan a ser demasiado altos. El debate de cómo luchar contra la inflación sin penalizar en exceso el crecimiento no se resolverá nunca.

De todas maneras, la crisis va a dejar en evidencia a todos los países que pretenden vivir sin introducir reformas y sin controlar el gasto público, es decir, los que no hacen sus deberes, como es el caso de Francia, Italia y ahora España.

Como vamos a atravesar una etapa de bajo crecimiento, deberíamos aprovechar el ejemplo de Alemania, que ha sabido darle la vuelta a una decadencia que parecía irreversible, para convertirse otra vez en una economía que sale adelante a pesar de las dificultades. Alemania, va a crecer más que nosotros, tiene la inflación en el 2,4%, y sus exportaciones están aumentando espectacularmente. Conseguir esto no les ha resultado gratis. Hubo que negociar incrementos salariales modestos, y muy ligados a la productividad, aunque ello supusiera pérdida de poder adquisitivo. Además, la Agenda 2010 que el canciller Schröder tuvo el valor de implantar, fusionó el seguro de desempleo con la ayuda social (después de seis meses ya no se cobra el desempleo sino un subsidio muy inferior), y obligó a todos los desempleados a aceptar una oferta “*admisible*” so pena de perder las prestaciones. Así que los alemanes han descubierto de nuevo su vieja pasión por el trabajo.

En el campo opuesto, el de los remolones, están los franceses y los italianos. Francia, con el gasto público más alto de la zona euro, 52,5% del PIB, no da respiro ni a empresas ni asalariados (conviene recordar que los mayores perjudicados por una presión fiscal alta son



los trabajadores), todos sus intentos de reforma se estrellan contra la sólida costra corporativa de la sociedad y su crecimiento está desde hace años por debajo del promedio. Italia, con la deuda pública más alta de Europa, 103%, se enfrenta a los problemas que se derivan de haber quedado relegado a los lugares de cola de Europa. En ambos casos estamos hablando de países con un formidable tejido industrial y una histórica tradición empresarial pero que son incapaces de trascender la maraña tejida por unos Estados convertidos en un fin en sí mismos, lo que revela que el Estado es casi siempre el problema y no la solución, y que los países que no ponen límites a su crecimiento acaban convirtiéndose en problemas para ellos mismos y para los demás.

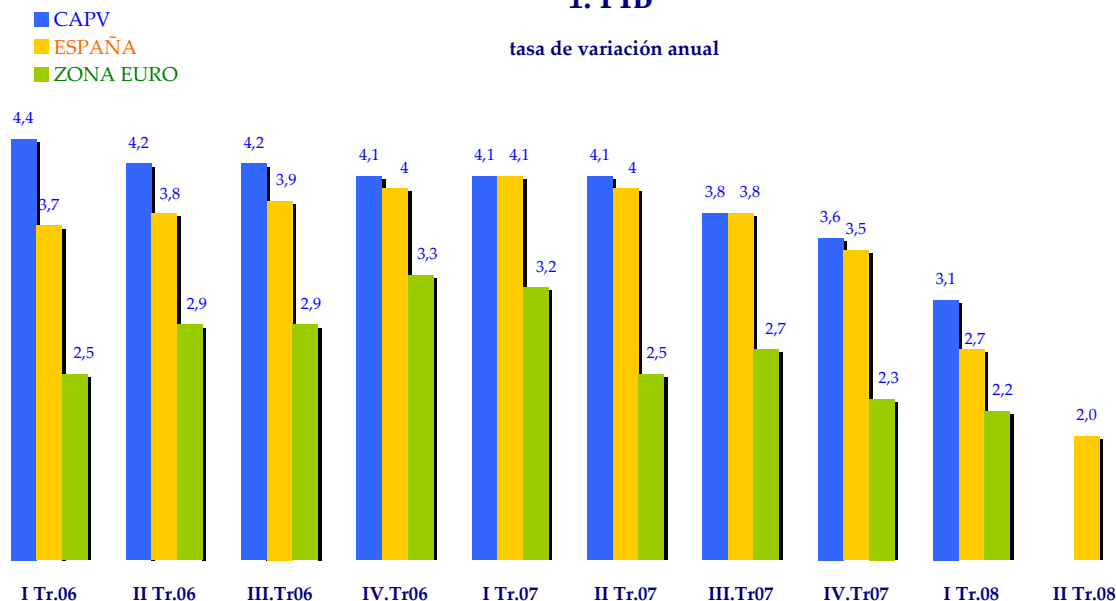
España, que objetivamente tiene peor historia y menos tradición económica que los países citados, puede seguir los mismos pasos si no lo remedia una reacción hoy por hoy poco previsible. El país sigue sin enterarse de que lo que no se puede hacer por la vía de una devaluación competitiva, como en los viejos tiempos, ha de lograrse por la mejora de la productividad, algo inviable sin reformas.

El problema al que nos enfrentamos, sin ser del todo conscientes, es el de decidir si queremos parecer nos más a Italia, como es nuestra inclinación irresistible, o a Alemania, como sería deseable.

Antxon Pérez de Calleja

- Julio 2008 -

1. PIB

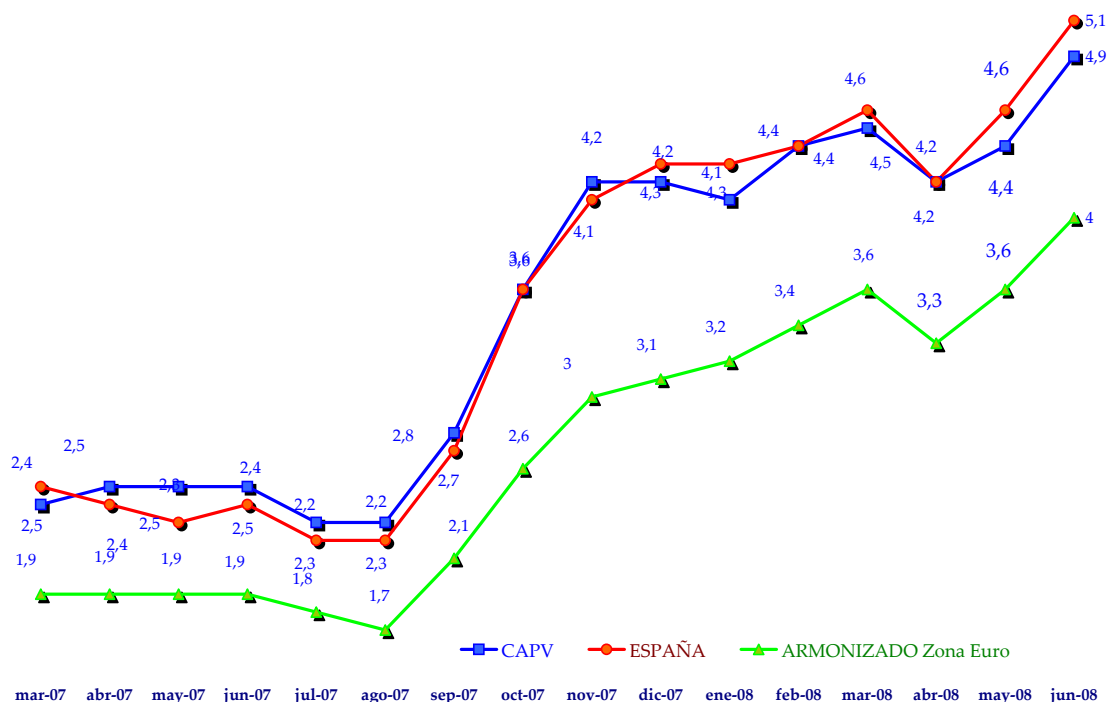


Fuente: Boletín de coyuntura económica y estadística del País Vasco de las Cámaras Vascas y Banco de España.

La situación económica evoluciona hacia una de las crisis más violentas y duraderas de la historia. Todos los fundamentos económicos para un crecimiento sostenible han sido afectados negativamente por la crisis bancaria y la subida del precio del petróleo. Una crisis que tendrá un alto coste social (desempleo) y que retrasará durante mucho tiempo una recuperación que hoy por hoy no cabe esperar antes de 2010

2. PRECIOS

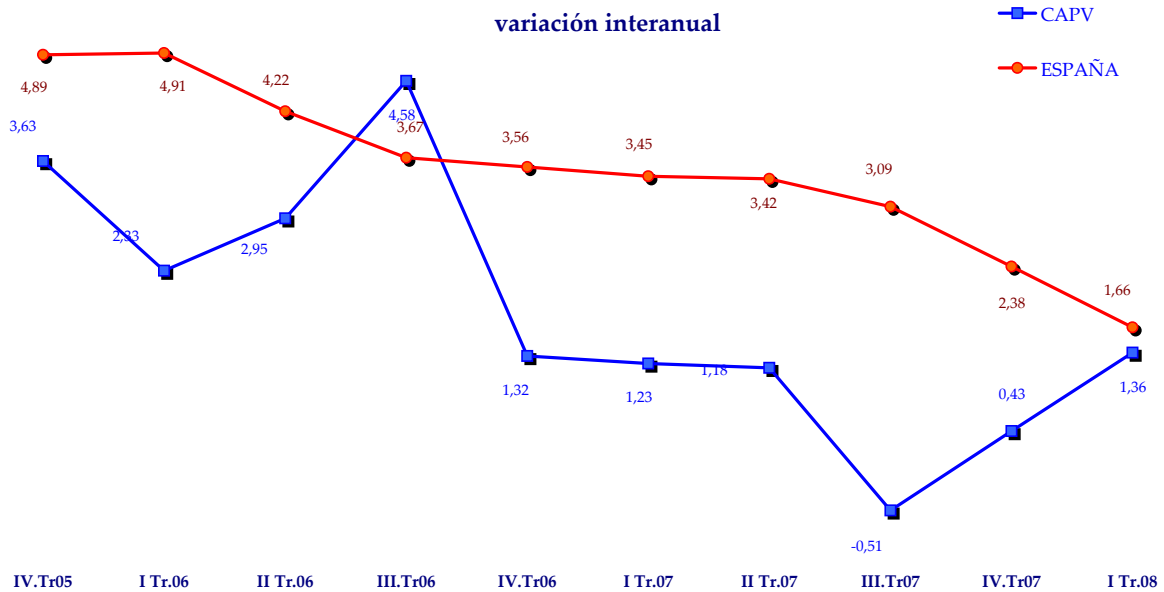
tasa de variación interanual



Fuente: Boletín de coyuntura económica y estadística del Gobierno Vasco, Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

La crisis se ha visto agravada por la subida de los precios del petróleo, de los alimentos y de algunas materias primas esenciales, lo que agrava las posibilidades de que se produzca una auténtica recesión económica. Especialmente, por lo que se refiere al petróleo tenemos que acostumbrarnos a la idea de una energía permanentemente cara aunque a corto plazo pueda producirse ciertos reajustes en los precios debido precisamente a la magnitud de la propia crisis económica. Recordemos que el diferencial de inflación con la eurozona sigue por encima de un punto, lo que agrava el problema de la falta de competitividad.

3. Empleo EPA

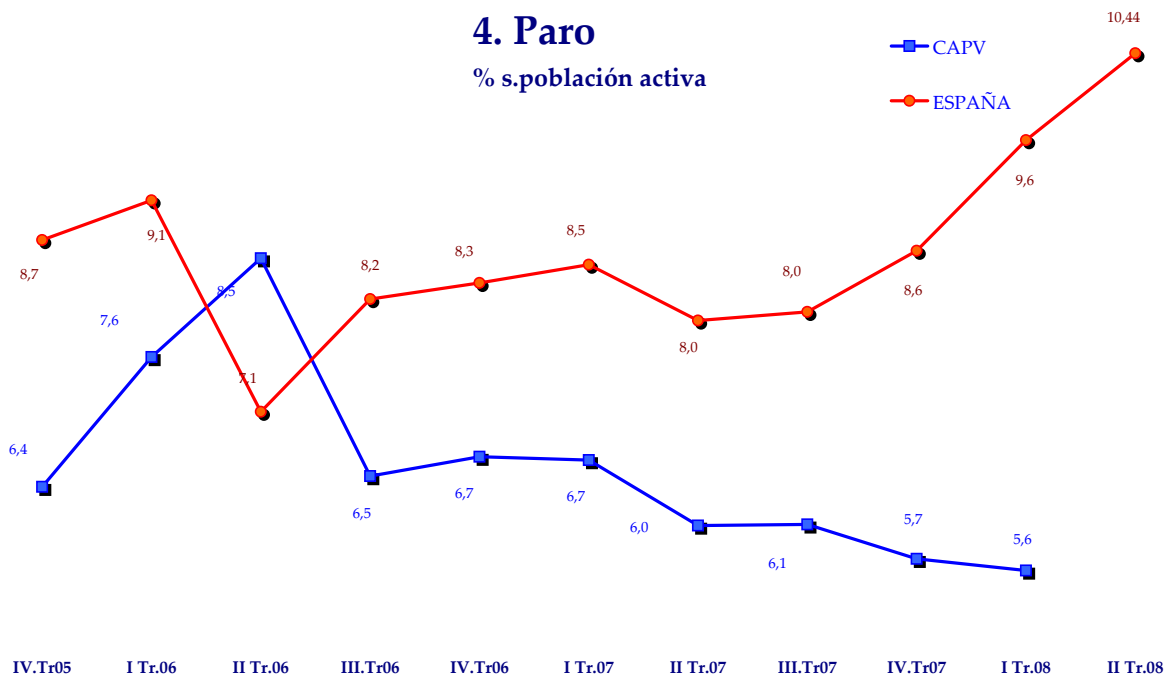


Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

Es cuestión de tiempo que se produzca una caída del empleo interanual. De hecho ya se ha producido en los dos últimos trimestres una caída de la ocupación en términos absolutos. Sumado todo ello al ritmo de crecimiento de la población activa, condicionado entre otras cosas por la inmigración, la crisis va a provocar un aumento espectacular de las tasas de paro por lo menos a lo largo de 2008 y 2009 que pueden llegar hasta el 13/14%, es decir, en el mejor de los casos no menos de un millón de parados más de los que tenemos actualmente.

4. Paro

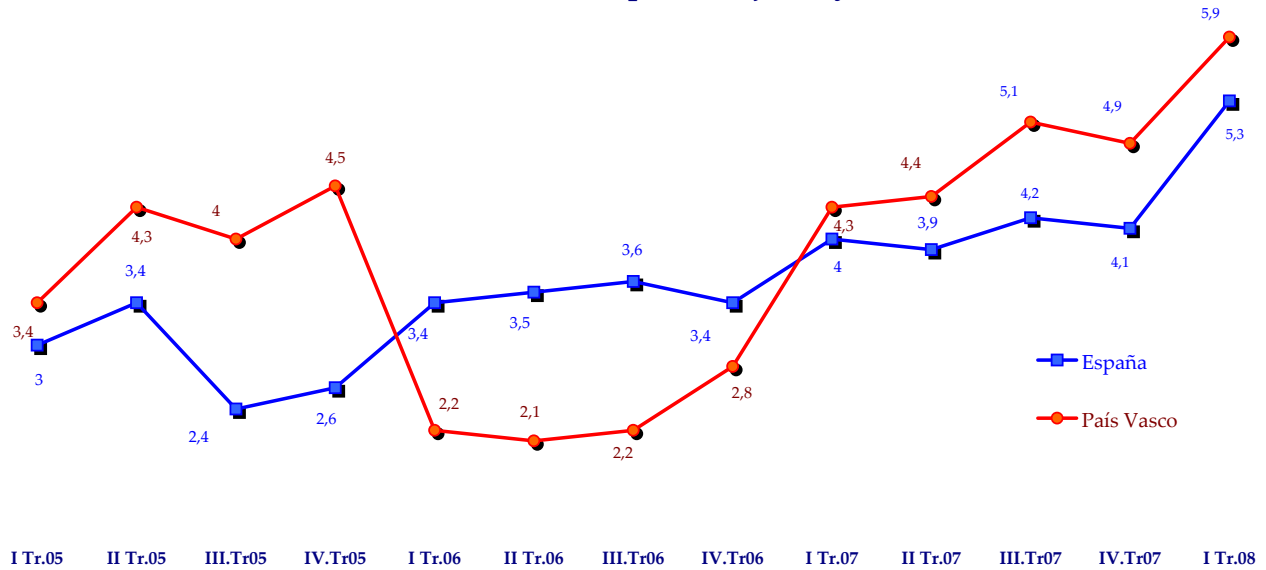
% s.población activa



Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

A pesar de que llevamos muchos años creciendo por encima de la media de la eurozona, las tasas de paro españolas ya están un 50% por encima de la media europea lo que revela la acusada insensibilidad del mercado de trabajo a unas condiciones de crecimiento mucho menos favorables. Ello se refleja en un crecimiento de los costes salariales muy por encima de la media europea lo que sin duda agravará el desempleo. Si el número de parados ha aumentado en más de 600.000 en relación al año pasado fácilmente se puede deducir que aumentará, como mínimo, en otro millón de aquí a finales del 2009 lo que situaría la tasa de paro en torno al 13/14%.

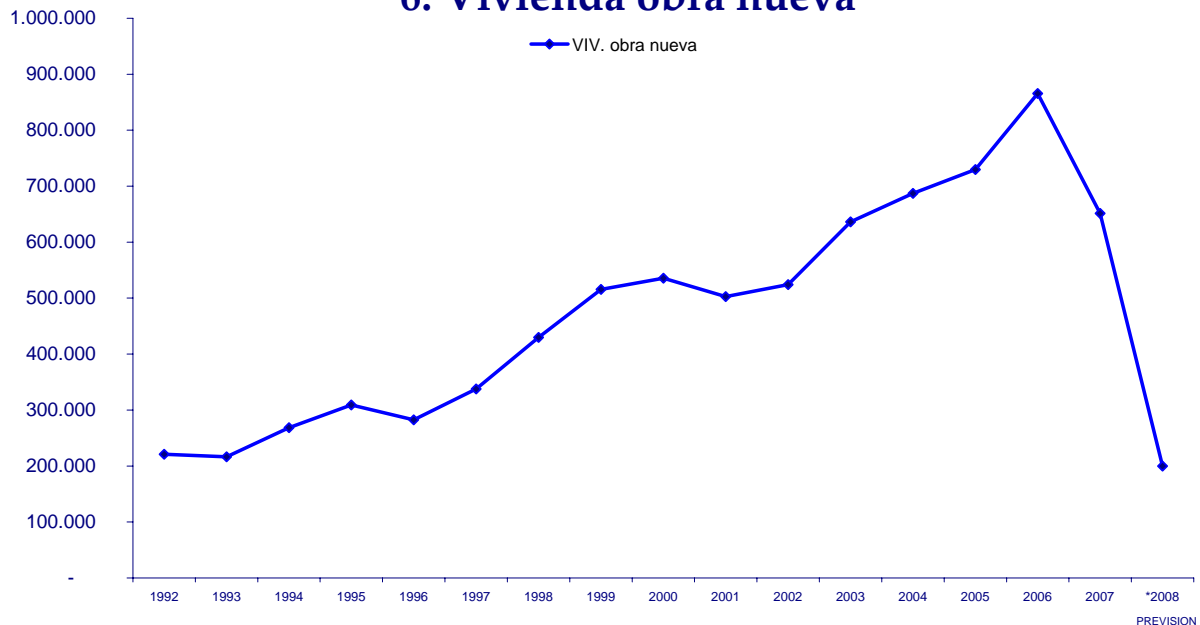
5. Costes salariales variación interanual por trabajador y mes



Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

La naturaleza de la negociación colectiva, que relaciona salarios e inflación, convierte cualquier crisis en una bomba de relojería e incapacita a la economía para reaccionar frente a un proceso que exigiría una mejora de la competitividad. En este sentido resulta evidente la necesidad de descentralizar la negociación colectiva, en función de la situación de cada empresa, y relacionar salarios y productividad como se ha hecho en Alemania cuyos costes laborales unitarios apenas han subido mientras que los nuestros han crecido en todos estos años un 12% más que la media de la eurozona. El gráfico de los costes salariales (5,3%) muestra claramente que el mercado de trabajo no se ajusta a las necesidades planteadas por una crisis de enorme gravedad.

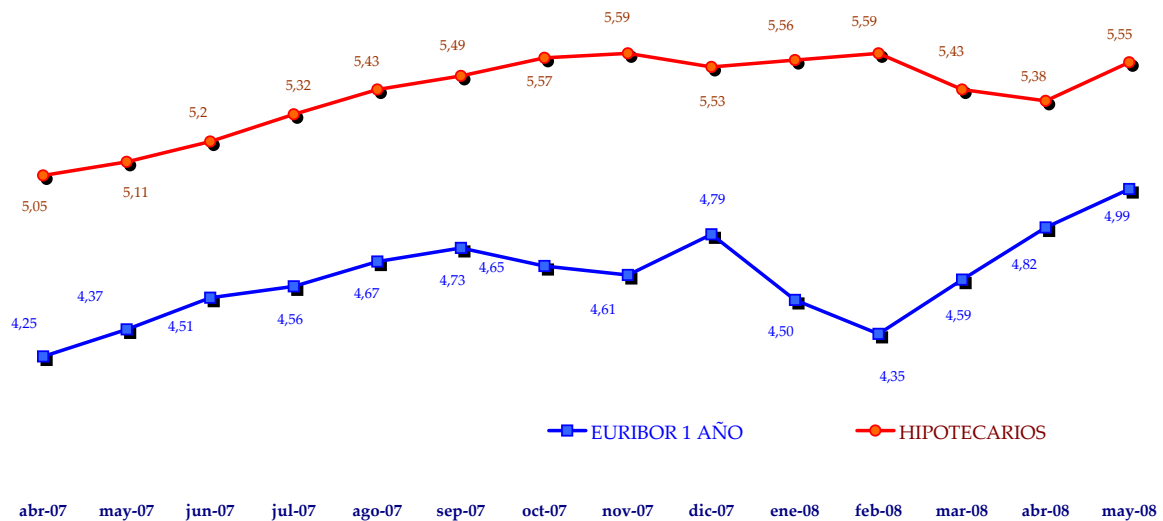
6. Vivienda obra nueva



Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

La suposición de que la burbuja inmobiliaria se deshincharía de forma gradual ha demostrado ser una utopía. Este año se iniciarán menos de 200.000 viviendas, cuando en 2007 se iniciaron 650.000. Algo lógico si se tiene en cuenta que el número de viviendas terminadas y sin vender debe estar en torno a las 700.000. Ahora resulta evidente que se han construido demasiadas viviendas, que sus precios han subido de forma exagerada-lo que ha expulsado del mercado a un montón de familias- y que la subida de tipos de interés ha perjudicado enormemente al sector. Pero lo que le ha dado definitivamente la puntilla es la crisis bancaria. Los bancos y cajas de ahorro sólo están subrogando uno de cada tres préstamos hipotecarios solicitados.

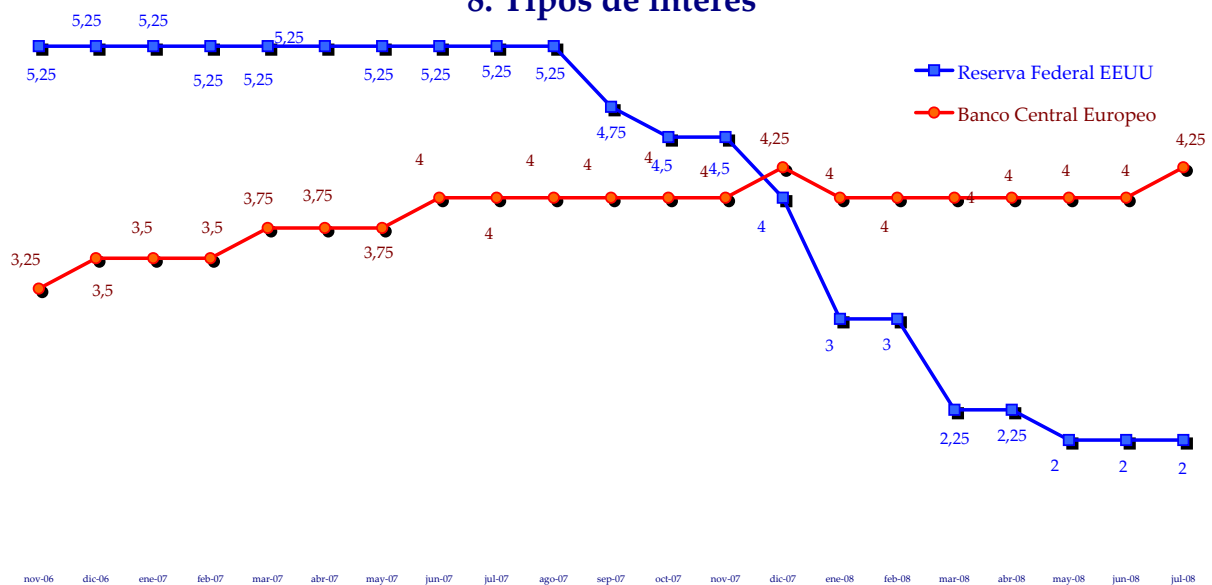
7. Coste del dinero



Fuente: Banco de España.

Uno de los problemas derivados de la crisis ha sido la brusca subida de los precios que han pasado del 4% en la eurozona y del 5% en España. El BCE, cuya sensibilidad ante la inflación es bien conocida, ha tenido que reaccionar con una moderada subida del tipo de interés básico. Sin embargo, los problemas originados por el mayor coste del dinero son insignificantes comparados con los que se derivan de la crisis bancaria internacional que tuvo su origen en el mercado hipotecario norteamericano. Los problemas de liquidez de la banca mundial no solamente no parecen resolverse sino que las últimas noticias señalan un alargamiento de la crisis a la que nadie se atreve a poner fecha de terminación. Mientras tanto, el euribor se mantiene a niveles muy altos lo que es lógico si se tiene en cuenta que muchos bancos y cajas de ahorro tienen o van a tener problemas de liquidez.

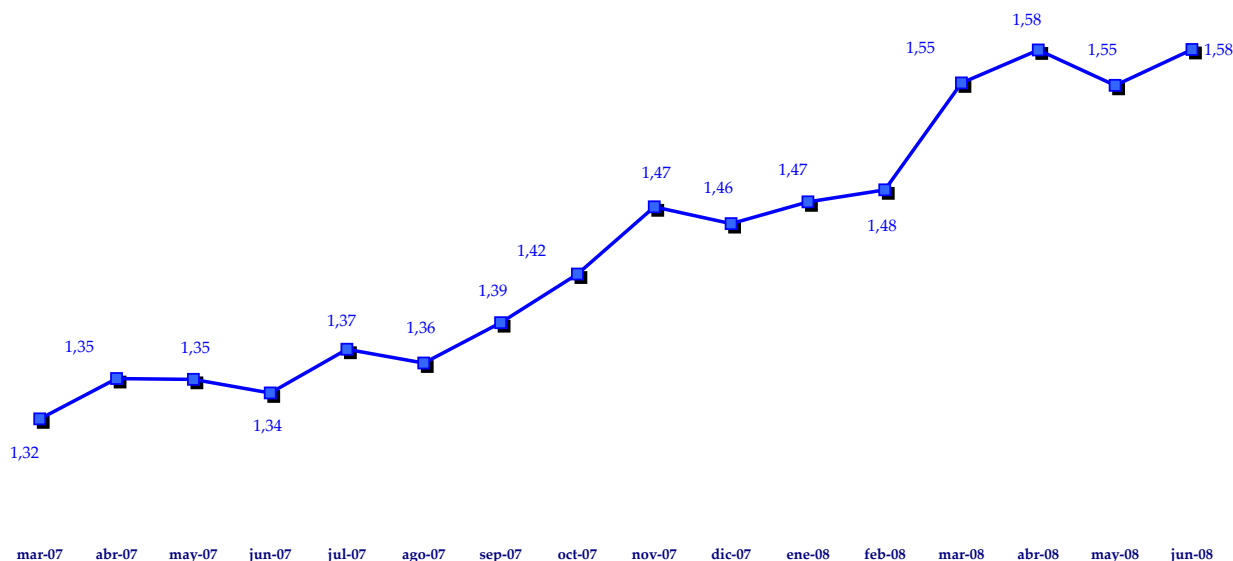
8. Tipos de interés



Fuente: Cinco Días

Las expectativas de crecimiento de la economía europea y la revalorización del euro frente al dólar no aconsejaban precisamente una subida del tipo de interés básico del BCE que, sin embargo, ha querido dejar clara su preocupación por la evolución de los precios. Todo lo contrario de lo que ha hecho el Fondo de Reserva Federal estadounidense en cuya política ha primado el temor a una recesión, recesión que parece haber superado. La descordinación de ambas políticas ha alimentado el deterioro del dólar o la revalorización del euro, según se mire. De nuevo surgen los temores a que la situación degenera en una estanflación de doloroso recuerdo en los años ochenta. En todo caso, en las circunstancias actuales, luchar contra la inflación sin afectar el crecimiento parece extraordinariamente difícil.

9. €uro / Dólar

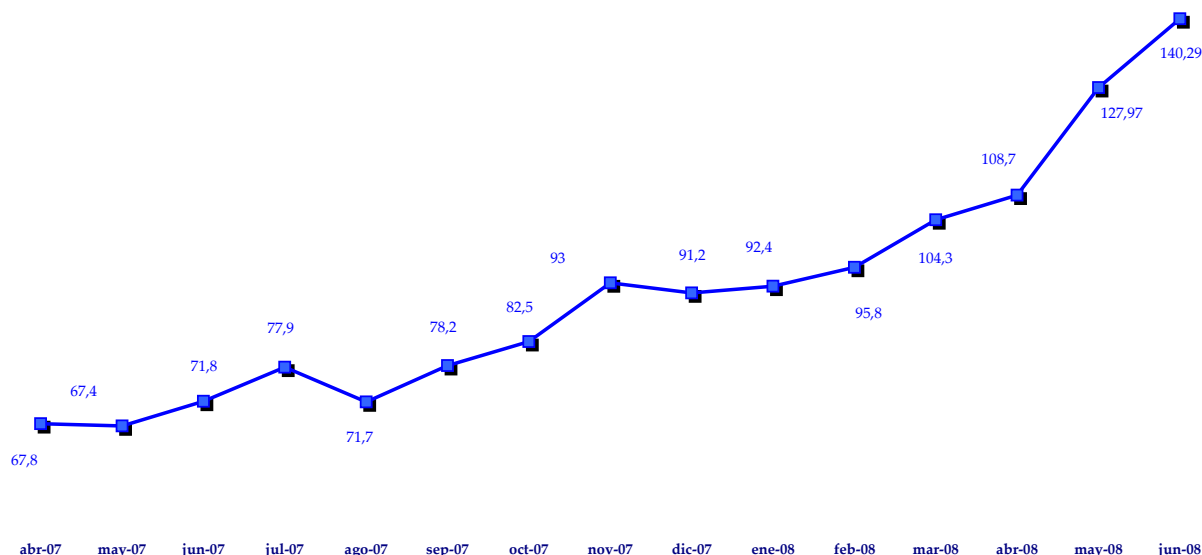


Fuente: Banco de España

No sólo la evolución de los tipos de interés al uno y otro lado del Atlántico afecta a la cotización del dólar, también es afectado por las diferentes expectativas de crecimiento, mucho mejores en el caso europeo que en el norteamericano. La nueva administración norteamericana va a tener que hacer frente a los enormes problemas provocados por la crisis hipotecaria y por el déficit fiscal, problemas que antes o después supondrán ritmos de crecimiento inferiores a los potenciales. El centro de gravedad de la economía mundial se está trasladando desde Europa y EEUU hacia los países emergentes de Asia.

10. Petróleo

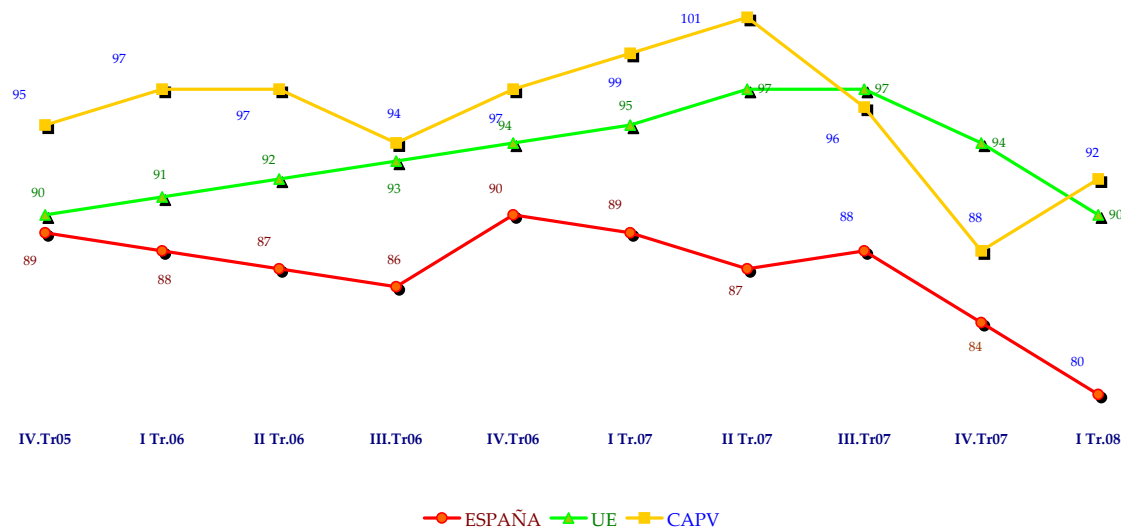
Barril Brent



Fuente: Banco de España

Aunque muchos quieren ver en la subida de los precios del petróleo una especulación alimentada por la huida de fondos de la Bolsa, está claro que esta subida tiene raíces mucho más profundas. Es a la vez una crisis de oferta, porque la capacidad de producción apenas ha aumentado en estos años, y una crisis de demanda generada por el consumo creciente de las economías asiáticas, especialmente China y la India. Se trata en todo caso de una magnífica noticia para los defensores del medio ambiente ya que obligará a todos, ciudadanos y empresas, a ahorrar energía y buscar fuentes alternativas.

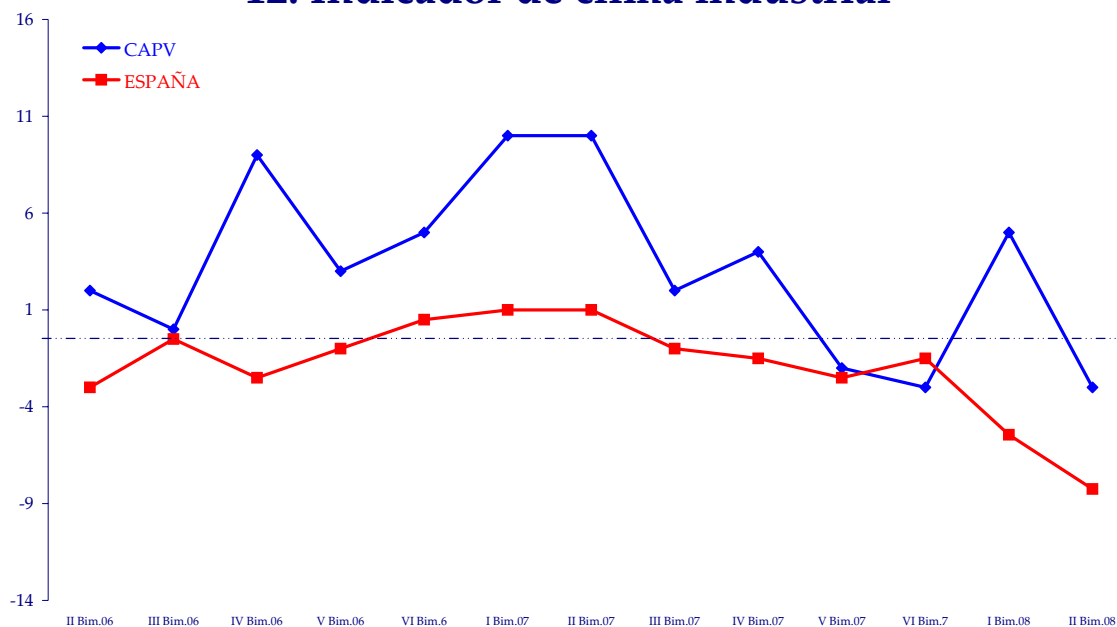
11. Índice de confianza del consumidor



Fuente: Boletín de coyuntura económica y estadística del País Vasco de las Cámaras Vascas y Banco de España.

A diferencia de lo ocurrido en crisis anteriores, la percepción de los ciudadanos de la situación económica ha sido mucho más pesimista que la de los institutos económicos y no digamos que el Gobierno. En ciertos aspectos el sentimiento de estar ante una crisis es más agudo incluso que en 1993, a pesar de que, como dice el Gobierno, la crisis golpeará sólo a una parte de la sociedad: los emigrantes, los temporales, los jóvenes y las mujeres, mientras los salarios de los fijos seguirán creciendo por encima de la inflación. Este pesimismo, en buena parte justificado, ha provocado una retracción del consumo de una violencia inusual y está obligando al comercio minorista, a las grandes superficies, a los fabricantes de automóviles o de cemento y a muchos otros sectores a iniciar procesos de ajuste del empleo.

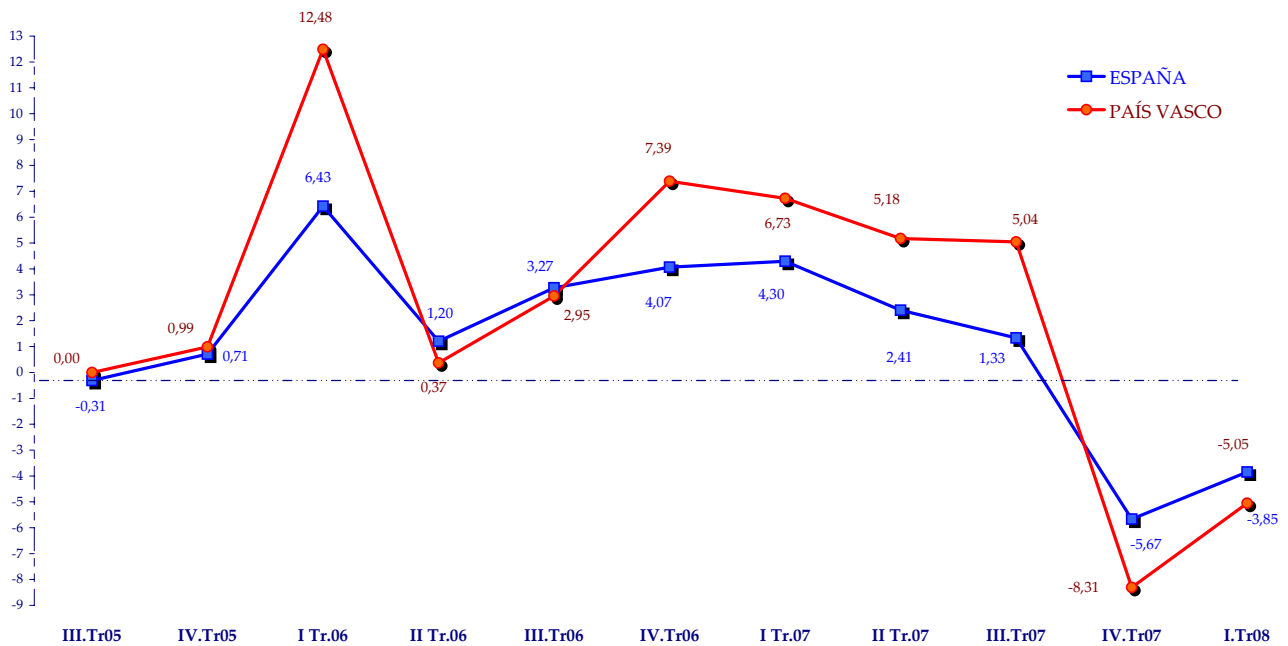
12. Indicador de clima industrial



Fuente: Boletín de coyuntura económica y estadística del País Vasco de las Cámaras Vascas y Banco de España.

Como venimos diciendo, la desconfianza de los consumidores y el fin de la burbuja inmobiliaria, han provocado una brusca caída de la demanda de casi todos los subsectores industriales, caída agravada por la subida de costes salariales y de la energía. Se inicia, por tanto, un doloroso proceso de reestructuración empresarial que, por lo menos, se alargará hasta 2010. Para muchas empresas, la única salida es la exportación lo que va a poner de relieve el mediocre crecimiento de la productividad de todos estos años y el fuerte aumento salarial que mientras tanto se ha producido. Todo apunta en una dirección: destrucción de empleo.

13. Producción Industrial

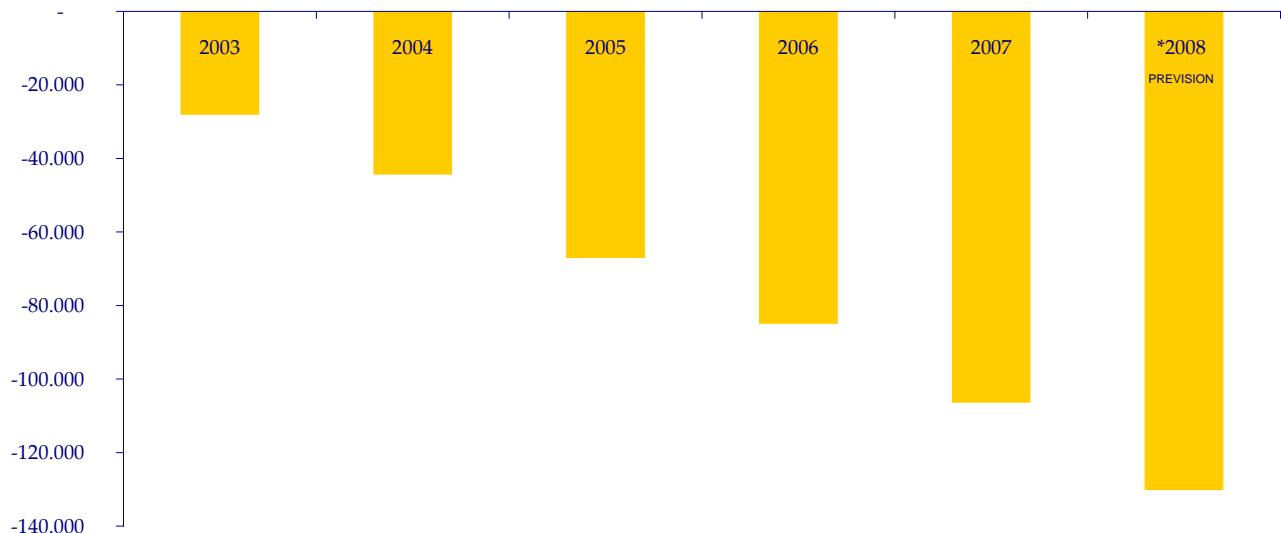


Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Datos trimestralizados

Los comentarios realizados en relación al gráfico de Clima Industrial se ven confirmados por la evolución del Índice de Producción que ha manifestado una brusca caída a partir del cuarto trimestre del año pasado. Con ello pasa a la historia la esperanza de que la industria tomase el relevo de la construcción y paliase en la medida de lo posible los efectos negativos de la crisis económica. Ahora vuelve a primer plano la alternativa exportadora, una alternativa que obliga a las empresas a replantearse productos, procesos y plantillas. Una nueva reconversión ha sido puesta en marcha de manera silenciosa.

14. Balanza por cuenta corriente

en millones de euros



Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

A pesar de la caída de los ritmos de crecimiento, los problemas de balanza de pagos no solo no se reducen sino que se agravan. Después de un catastrófico 2007 con un déficit corriente equivalente al 10% del PIB, los datos del primer trimestre apuntan a una previsión para el conjunto del año no inferior al 12/13% del PIB. Esta evolución tiene su origen naturalmente en los precios del petróleo pero también por las dificultades que las empresas españolas están teniendo para exportar, la debilidad del turismo, los ingresos decrecientes por fondos estructurales y el enorme aumento de las remesas que los emigrantes envían a sus países de origen. Tenemos ante nosotros un problema de balanza de pagos monumental que va a costar muchísimos años resolver paulatinamente.